

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN PARA LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA Y RÉGIMEN DE ACCESO DE LA CUEVA DE ALTAMIRA (2012-2014)**INFORME G5_Nº 04*****ESTUDIO ANTROPOLÓGICO*****GRUPO 5: VALOR SOCIAL**

OBJETIVO: *5.4. Estudiar la percepción social de Altamira en clave simbólica, a varios niveles: aproximación micro o etnográfica; análisis de discursos; y procesos de identificación a diferentes escalas, incluyendo la percepción y visibilización del Programa Altamira, y la percepción social respecto al debate sobre su posible apertura.*

AUTORA: VIRTUDES TÉLLEZ DELGADO (Investigadora autónoma)

COLABORADORA: CRISTINA SÁNCHEZ-CARRETERO (Incipit, CSIC)

Nº DE PÁGINAS: 37

FECHA FINAL DE ELABORACIÓN: 01/08/2014

DOCUMENTACIÓN ADJUNTA: Digital: Mapas de la visita al museo (pdf)

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
OBJETIVOS.....	5
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	5
METODOLOGÍA	6
ÉTICA	13
RESULTADOS	13
CONTEXTO HISTÓRICO.....	14
PRESENTE – HERENCIA DEL PASADO.....	16
CONCLUSIONES	30
¿FUTURO?	30
BIBLIOGRAFÍA.....	35

INTRODUCCIÓN

La antropología puede ayudar a comprender mejor las cuestiones relacionadas con la percepción social de Altamira en clave simbólica. La etnografía (o metodología antropológica) es muy útil para abarcar los procesos de estudio desde una perspectiva diacrónica y experiencial que permite triangular, o comparar, los discursos y prácticas que los actores sociales emiten y realizan en su cotidianeidad, mediante el registro de las observaciones realizadas mientras se participa en sus dinámicas habituales a lo largo del tiempo.

La antropología busca conocer las formas, reglas, normas, pautas y convenciones a las que llegan y ponen en práctica los actores sociales que participan en/de los fenómenos sociales estudiados. Cada actor social puede modificarlas en cada circunstancia en la que se encuentre. Los hechos que ciertos agentes desarrollan en un espacio y tiempo concreto, pueden ser completamente diferentes cuando se dan en otra combinación de agentes y en otros escenarios y momentos concretos. De ahí que el trabajo de campo, esto es, la permanencia en el lugar, con una mirada atenta a lo largo del tiempo, permita conocer un amplio abanico de prácticas, concepciones, significados y discursos que favorecen una comprensión integral y holística de los fenómenos estudiados.

Con las técnicas cualitativas se accede a los discursos, opiniones, posiciones y percepciones de los actores sociales, pero con la etnografía se da un paso más, es decir, se triangulan todas ellas permitiendo imbricarlas con el fin de conocer sus significados de un modo global, así como la retroalimentación existente entre las prácticas observables, los discursos y los significados de ambos.

Por ello, este informe se apoya en la descripción de prácticas observadas y en la presentación de fragmentos de discursos significativos, producidos por actores sociales representativos a título individual, o por discursos institucionalizados observables en las fuentes documentales.

LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Pregunta de investigación	Dimensión
¿Qué piensan los expertos sobre este dilema?	Legado
¿En qué medida su opinión está condicionada por su experiencia personal?	Legado
¿Qué piensan los distintos actores locales sobre esta problemática?	Legado
¿Qué significa la existencia de Altamira para la gente que vive o ha vivido Altamira? ¿Qué lugar ocupa en su memoria y su vida?	Existencial
¿Es percibido Altamira como un simple medio para la valorización (generar y transmitir conocimiento, crear identidad, ganar dinero) al margen de sus valores de legado y de existencia? ¿Por quién y en qué medida?	Instrumental / Económica
¿Cómo se utiliza y se ha utilizado la carga simbólica de Altamira en el juego político?	Instrumental / Política
¿Cómo se utiliza y se ha utilizado la carga simbólica de Altamira en el juego de intereses académicos?	Instrumental / Política
¿Cómo es la experiencia estética de contemplar las pinturas originales de Altamira?	Estética
¿Qué diferencias estéticas, más allá de la sugestión producida por su autenticidad, se aprecian al contemplar las pinturas originales y la réplica?	Estética
¿Qué visión tienen los expertos hoy sobre el valor actual e histórico de Altamira en tanto objeto artístico y arqueológico? ¿Y en tanto bien patrimonial en riesgo?	Documental
¿Funciona y/o ha funcionado Altamira como espacio en torno al cual se crean vida comunitaria y nuevos lazos de sociabilidad?	Política
¿En qué medida este proceso emerge en torno a la cueva original y/o a los nuevos espacios patrimoniales –museo, centro de investigación– nacidos a su alrededor?	Política
¿Con qué identidades políticas se ha identificado Altamira a lo largo de su historia?	Política
¿Qué relación tiene esta evolución con la propia evolución histórica local, regional y estatal?	Política
¿Cómo se relaciona esta evolución con las distintas figuras legales de gestión de Altamira y su aplicación práctica?	Política
¿Cómo se manifiestan en las sucesivas y/o solapadas visiones políticas de Altamira los posibles conflictos identitarios a lo largo de la historia?	Política
¿Cómo se contextualiza políticamente la actual problemática en torno a la conservación de las pinturas y el régimen de acceso de la cueva?	Política
¿Cuál es la importancia económica de Altamira para la población? ¿Cómo se relaciona con los datos objetivos obtenidos a través del estudio?	Económica
¿Qué valores, actitudes y conocimientos se transmiten a través de la didáctica del museo?	Educativa
¿Cómo son recibidos por los agentes participantes?	Educativa
¿Cómo se construyen las dinámicas de aprendizaje en torno a Altamira?	Educativa

Las dimensiones del valor social de Altamira (preguntas respondidas) que quedarían cubiertas con este subproyecto son:

	<i>Legado</i>	<i>Existencia</i>	<i>Instrumental</i>	<i>Estético</i>	<i>Documental</i>	<i>Político</i>	<i>Económico</i>	<i>Educativo</i>
Sociológico								
Económico								
Antropológico	3	1	3	2	1	9	1	3
Altamira en la red								
Altamira en la ciencia								
Altamira en el arte								
Altamira en la cultura material								
Altamira en la escuela								
Altamira en los medios								

OBJETIVOS

El objetivo general corresponde con el siguiente objetivo genérico señalado en el marco estratégico del *Proyecto Valor Social de Altamira*:

5.4 Estudiar la percepción social de Altamira en clave simbólica, a varios niveles:

- aproximación micro o etnográfica;
- análisis de discursos; y
- procesos de identificación a diferentes escalas, incluyendo la percepción y visibilización del Programa Altamira, y la percepción social respecto al debate sobre la posible apertura de la cueva.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos que se han planteado y el lugar donde se responde a ellos son:

1. Delimitar los ámbitos territoriales y lugares concretos en los que Altamira se dota de significado social (**Informe técnico**).
2. Determinar los actores, e instituciones que participan en la gestión y toma de decisiones sobre la situación actual de Altamira (**Informe técnico**).
3. Identificar otros agentes o actores sociales que no participan en la gestión y toma de decisiones sobre la situación actual de Altamira, pero que se sienten concernidos por ella (**Informe técnico**).

4. Analizar el significado de las prácticas y discursos de todos estos actores sociales en su cotidianeidad (**Introducción en el informe técnico y desarrollo en el informe valorativo**).
5. Identificar los niveles y focos de debate y conflicto en relación a Altamira entre los distintos actores sociales (**Introducción en el informe técnico y desarrollo en el informe valorativo**).
6. Analizar las percepciones e impresiones de personas que hayan podido visitar la cueva original y contemplar su arte rupestre (**Informe valorativo**).
7. Elaborar un repositorio con las narraciones sobre el pasado de Santillana del Mar, de la cueva de Altamira, y las posiciones y/u opiniones sobre su situación actual (**Registro de transcripciones de entrevistas semi-estructuradas individuales y colectivas**).
8. Analizar las formas en que mediáticamente se percibe y transmite tanto el Programa Altamira, como el debate sobre su apertura y régimen de acceso (**Informe valorativo**).
9. Poner en relación los resultados y conclusiones de los avances de informe del resto de estudios del análisis del valor social del conjunto de Altamira con los resultados y conclusiones del estudio antropológico (**Informe valorativo**).

METODOLOGÍA

La metodología antropológica o etnografía se caracteriza por la realización de un trabajo de campo basado principalmente en la técnica de observación participante registrada en un diario de campo, y complementada por técnicas cualitativas de producción y observación de discursos particulares (como las entrevistas semi-estructuradas individuales o colectivas, historias de vida y grupos de discusión) y observación de discursos oficiales presentados en fuentes documentales generadas por los actores sociales que dan vida al fenómeno estudiado (folletos informativos, vídeos, fotografías, páginas web, registros estadísticos, etc.).

A continuación mostramos el diseño del guión de campo, elaborado tras la primera visita experimental que el grupo 5 realizó en la primera semana de marzo de 2013:

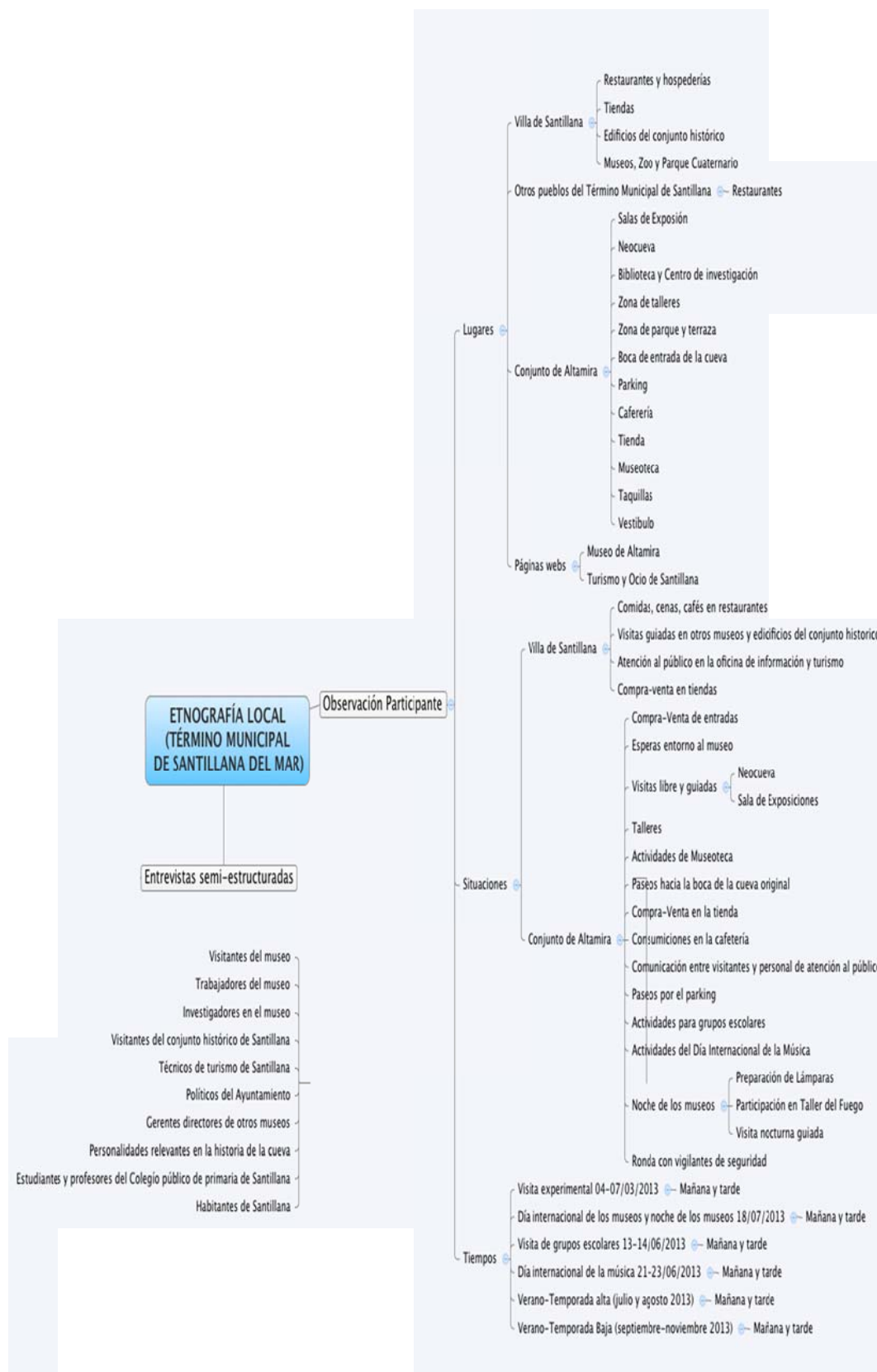


Gráfico 1. Esquema de guión de trabajo. Escala 3

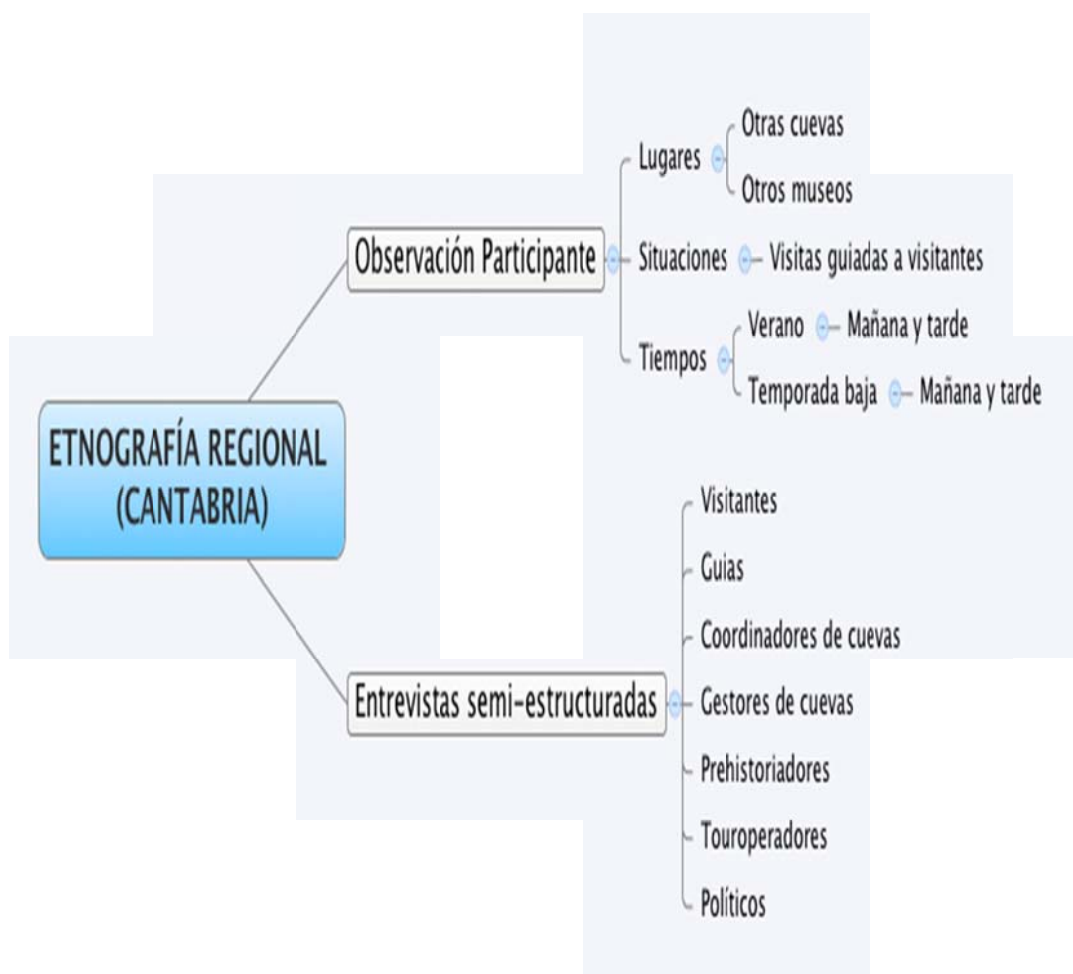


Gráfico 2 Esquema de guión de trabajo. Escala 2

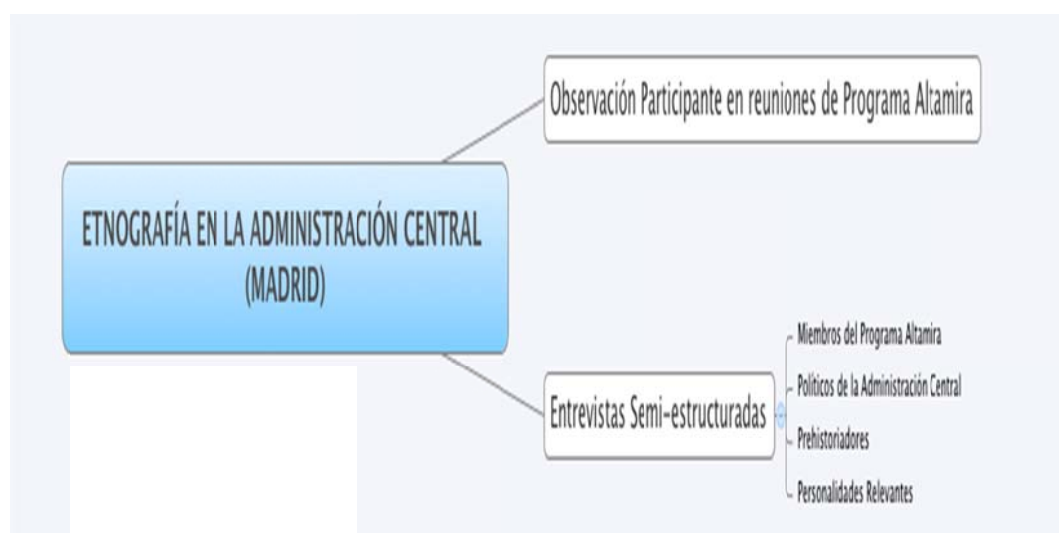


Gráfico 3 Esquema del guión de trabajo. Escala 1

En este estudio se ha avanzado por fases en las que estas técnicas han sido utilizadas de distinta manera, tal y como puede verse en la siguiente tabla:

Fase y período	Escenarios y Técnicas
(I) Exploración del campo y diseño de la investigación (marzo-junio de 2013)	<p>Museo de Altamira:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas preliminares a trabajadores. • Identificación de actores sociales significativos. • Observación participante (Noche de los Museos, Día Internacional de la Música, Visitas escolares). • Observación de fuentes documentales. <p>Museo Arqueológico Regional (Alcalá de Henares):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante (Exposición “Arte sin artistas”). • Observación de fuentes documentales. <p>Villa de Santillana del Mar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante por calles, primeros negocios y establecimientos de hostelería y restauración. <p>IPCE:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a miembros del Programa Altamira. • Observación participante en reunión del Programa. <p>Administración central (Madrid):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a políticos.
(II) Entrada en el campo (julio de 2013)	<p>Museo de Altamira:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante (dinámicas de visitantes). • Observación participante en reunión del Programa Altamira. • Observación de fuentes documentales. • Entrevistas semi-estructuradas a visitantes y trabajadores. <p>Cueva de Altamira:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante en el procedimiento previo a la entrada. • Observación participante en las inmediaciones de la cueva. • Observación de fuentes documentales. <p>Otras cuevas de la Comunidad Autónoma de Cantabria:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a trabajadores. • Observación participante. <p>Villa de Santillana del Mar:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante en oficinas de turismo, fundaciones, salas de exposiciones, museos, agencia de viajes, colegiata, zoo y parque cuaternario. • Observación de fuentes documentales. <p>Otros pueblos de Cantabria:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante en oficinas de turismo. • Observación participante en el Museo de Prehistoria de Cantabria. • Observación participante en cursos formativos sobre arte rupestre. • Observación de fuentes documentales. <p>IPCE:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a miembros del Programa Altamira.
(III) Trabajo de campo intensivo (agosto-	<p>Museo de Altamira:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante (dinámicas de visitantes). • Observación de fuentes documentales.

Fase y período	Escenarios y Técnicas
noviembre de 2013)	<ul style="list-style-type: none"> • Mapeos de visitantes. • Entrevistas semi-estructuradas individuales y colectivas a visitantes y trabajadores. <p>Cueva de Altamira:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante en las inmediaciones de la cueva. <p>Otras cuevas de la Comunidad Autónoma de Cantabria:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a gestores, coordinadores y guías. • Observación participante en cuevas y en conferencias sobre arte rupestre. <p>Término municipal de Santillana del Mar¹:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante por calles, primeros negocios y establecimientos de hostelería y restauración. • Entrevistas semi-estructuradas a propietarios de negocios, políticos y técnicos de turismo. • Grupos de discusión con escolares, profesores y empresarios de Santillana del Mar. <p>Otras cuevas de la cornisa cantábrica (Euskadi y Asturias):</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante durante la visita de las cuevas. • Entrevistas semi-estructuradas a gestores de patrimonio, directores de museos de prehistoria y coordinadores/responsables de las cuevas. <p>Santander:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Entrevistas semi-estructuradas a diversos representantes del Parlamento Cántabro y a técnicos de turismo.
(IV) Tratamiento de los datos y trabajo de campo en Madrid (noviembre 2013- mayo 2014)	<p>Madrid:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación participante en la Casa de Cantabria y stand de Cantabria en FITUR. • Observación participante en el Museo Arqueológico Nacional. • Observación de fuentes documentales. • Entrevistas semi-estructuradas a prehistoriadores y personalidades relevantes en la historia de la cueva de Altamira.
(V) Análisis de datos (febrero-agosto 2014)	<p>Madrid y Santiago de Compostela:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Observación de fuentes documentales. • Elaboración de informes técnico y valorativo.

A lo largo de estas fases de investigación, se ha elaborado un registro de las prácticas observadas durante la realización del trabajo de campo, y se han transcrito las

¹ Nótese que a lo largo de este informe realizamos una diferenciación entre la villa de Santillana del Mar y el término municipal de Santillana del Mar. Esta diferenciación es intencionada y se refiere, en el segundo caso a una extensión territorial que abarca las localidades de Arroyo, Camplengo, Herrán, Mijares, Queveda, Ubiarco, Vispieres, Viveda, Riaño y Yuso que, dependen administrativamente del Ayuntamiento de Santillana del Mar, se han beneficiado históricamente del descubrimiento de la cueva, y ofrecen en la actualidad servicios de alojamiento y restauración a los visitantes de la villa de Santillana del Mar y del Museo de Altamira.

entrevistas efectuadas (145 personas²) utilizando las técnicas de entrevista semi-estructurada individual, colectiva y grupos de discusión.

El desglose de número y tipo de actores sociales entrevistados puede verse en la siguiente tabla:

Actores sociales	Número
Trabajadores del Museo de Altamira	26
Trabajadores de otras cuevas de Cantabria	6
Gestores de otras cuevas de la cornisa cantábrica	2
Responsables del servicio de patrimonio en otras comunidades de la cornisa cantábrica	3
Prehistoriadores de/en la zona	12
Autoridades políticas	7
Otras personas del entorno de las cuevas en Cantabria	3
Visitantes del Museo de Altamira	18
Trabajadores en turismo de Santander y la villa de Santillana del Mar	5
Otros museos de la villa de Santillana del Mar	1
Propietarios de primeros negocios de la villa de Santillana del Mar	5
Empresarios del término municipal de Santillana	7
Profesores del término municipal de Santillana del Mar	8
Estudiantes de primaria del término municipal de Santillana del Mar	31
Miembros del Programa Altamira	8
Total	145

A este listado se añaden otras dos entrevistas a dos personas que solicitaron no ser grabadas.

Las fuentes documentales consultadas han sido documentos entregados por los trabajadores del Museo de Altamira, fotografías históricas, folletos turísticos, manuales educativos, vídeos documentales, podcasts de programas de radio, y páginas web.

Las transcripciones de las entrevistas, un catálogo de fotografías y un conjunto de vídeos han sido organizados en la base de datos Nvivo.

ÁMBITOS TERRITORIALES DE ESTUDIO Y ACTORES SOCIALES VINCULADOS A ELLOS

En las siguientes tablas se presentan los actores sociales identificados por su relevancia en los distintos ámbitos territoriales y lugares donde Altamira se dota de significado social:

Complejo Altamira
- Trabajadores del Museo de Altamira en todos sus estamentos.
- Visitantes del Museo de Altamira.

² El cómputo total de estas personas no incluye el número de aquellas que han realizado las visitas experimentales a la cueva original y que han rellenado cuestionarios al salir de la cueva original.

Villa de Santillana del Mar

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Habitantes: 3 generaciones (cueva con visitas masivas, visitas restringidas y cerrada a las visitas al público).- Visitantes del conjunto histórico de la villa de Santillana del Mar.- Técnicos de turismo de la villa de Santillana del Mar.- Dueños de negocios de alojamiento, restauración y productos típicos de la villa de Santillana del Mar.- Políticos del Ayuntamiento de Santillana del Mar.- Gerentes/Directores de otros museos de la villa de Santillana del Mar. |
|--|

Término Municipal de Santillana del Mar
--

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">- Habitantes del término municipal de Santillana del Mar.- Estudiantes y profesores del colegio público sito en la villa de Santillana del Mar.- Personalidades relevantes en la historia de la cueva de Altamira. |
|--|

Otras cuevas de Cantabria

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Gestores y trabajadores de las otras cuevas de Cantabria. |
|---|

Comunidad Autónoma de Cantabria
--

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Políticos del Gobierno de Cantabria.- Turoperadores regionales.- Prehistoriadores regionales.- Periodistas regionales.- Participantes y organizadores de las "Guerras Cántabras" (otro de los actuales atractivos turísticos regionales). |
|---|

Cornisa Cantábrica (Euskadi y Asturias)
--

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Gestores y trabajadores de las cuevas de patrimonio mundial de la cornisa cantábrica.- Responsables de Museos de Arqueología de la Cornisa Cantábrica. |
|---|

Estado español

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">- Prehistoriadores que ejercen su profesión fuera de la comunidad autonómica de Cantabria.- Familiares de los descubridores.- Políticos de ámbito estatal.- Patronato de las Cuevas de Altamira- Periodistas de ámbito estatal.- Participantes en el Programa de Altamira. |
|---|

Estos ámbitos territoriales fueron divididos inicialmente en tres escalas que, por un lado reproducían las divisiones administrativas a las que concierne a día de hoy la

gestión del complejo Altamira, esto es local (término municipal de Santillana) y estatal (administración central sita en Madrid); y por otro lado, tenía en cuenta el territorio político administrativo en el que se enmarca la cueva de Altamira, en relación con ese otro conjunto de cuevas con arte rupestre del que forma parte y formó con anterioridad a la configuración actual del estado español, esto es, la Comunidad Autónoma de Cantabria.

La llegada al campo y el inicio de la observación participante mostraron rápidamente la porosidad entre cada una de esas escalas, y la multisituación de algunos de los actores que tienen un peso relevante en cada una de ellas. De ahí que se rediseñaran los ámbitos territoriales de estudio, desbordando las limitaciones político-administrativas a las que se aludía en esas tres escalas, y que se tuvieran en cuenta las situaciones de gestión y conocimiento/profesionalización que conducían a algunos actores sociales a una circulación constante por distintos ámbitos territoriales señalados arriba.

En el informe valorativo puede verse de un modo gráfico las formas en que estos actores sociales se relacionan entre sí en cada uno de los ámbitos territoriales, bien por temas asociados con la gestión del complejo de Altamira, la conservación de la cueva original o la difusión y divulgación del conocimiento sobre la misma.

ÉTICA

Se ha establecido un compromiso con cada una de las personas entrevistadas de no desvelar la autoría de sus palabras, ni su identidad en las transcripciones de las entrevistas. Por ello se tomaron tres medidas. En primer lugar, no se entregarán los archivos sonoros para evitar el reconocimiento de las voces de las personas que participan en el estudio. En segundo lugar se han codificado sus nombres. Y, en tercer lugar, en las transcripciones se han eliminado los detalles personales que surgieron durante la entrevista y que podrían desvelar la identidad del/a entrevistado.

Estas tres medidas eran comunicadas a los entrevistados antes de realizar la entrevista. Estas se han llevado a cabo adaptándonos a los tiempos de las participantes, y fragmentándolas en varios casos, para facilitar el descanso de las personas entrevistadas.

RESULTADOS

Los resultados del estudio se sintetizan en el presente apartado y se organizan, en primer lugar, siguiendo el eje histórico, y, en segundo lugar, introduciendo los conceptos e ideas clave manejados por los distintos actores con los que se ha trabajado, poniéndolos en relación con las hipótesis y presupuestos de partida.

CONTEXTO HISTÓRICO

Reconocimiento internacional de la autenticidad de las pinturas

Valor político identitario nacional a la cueva de Altamira frente al descrédito aplicado durante 23 años por parte de los prehistoriadores franceses.

1901-Años 20

De esta manera, Campuzano (2001) muestra un tránsito del valor documental y estético de la cueva de Altamira y sus pinturas, hacia la introducción de un matiz turístico aristocrático cuyos habitus irán dando forma al valor económico con el que los habitantes de la villa de Santillana del Mar comenzarán a ver la cueva de Altamira, así como la transformación de la actividad económica de una parte de los habitantes de la villa, que de la economía ganadera de subsistencia comenzarán a acercarse a los palacios de los aristócratas para ofrecerles sus servicios.

Años 20 y años 30 (hasta la Guerra Civil)

Inicio del sector servicios en la villa de Santillana del Mar (primer hotel) en relación al asentamiento del turismo aristocrático.

Años 40

Revitalización del valor estético de la cueva de Altamira y aparición del valor instrumental de la misma, como elemento que permite establecer vínculos sociales basados en el prestigio y la exclusividad.

Años 50

Uso instrumental del valor artístico de la cueva de Altamira, como promotora de un desarrollo económico derivado del impulso turístico que conlleva su visita. El turismo de cariz aristocrático se va transformando en un turismo de masas.

Años 40-Años 50

- Valor educativo (formación lingüística) y valor económico (opción laboral) de la cueva por la vía del turismo.
- Estructura social jerarquizada de acuerdo al capital económico y social.
- Uso de lazos de parentesco y redes sociales para trabajar en la cueva.
- Establecimiento de relaciones de economía moral: don y contra-don.
- Inicio del patrón clientelar en la villa de Santillana del Mar en asociación con el trabajo y la visita de la cueva.
- Valor instrumental de la cueva: facilitador de vínculos sociales con mujeres extranjeras.

Años 50-70

- Instauración plena del valor económico de la cueva de Altamira.
- Aparición del valor político en relación al aumento del capital social y político (prestigio y carisma en relaciones clientelares) en la zona.
- Inserción de la economía moral en las relaciones políticas y sociales de la zona.
- Redistribución fuera de Santillana (Santander) de los beneficios económicos generados por la economía sumergida/alternativa establecida en torno a la visita de la cueva de Altamira.

Años 70

- Desarrollo de vínculos identitarios anclados en la nostalgia de un “pasado glorioso” (de contacto con aristócratas, literatos, artistas, prehistoriadores internacionales y visitantes extranjeros) que dieron un nuevo valor político a la cueva, circunscribiéndola a los bienes de la delimitación política territorial de la villa de Santillana del Mar.
- Afianzamiento del valor político identitario de la cueva de Altamira por parte de los regionalistas cántabros.
- Por medio de este acuerdo con el ministerio se refuerza en la población de Santillana (habitantes, dueños de negocios y políticos) la concepción del valor económico de la cueva de Altamira.

Años 80

La insatisfacción por la propuesta ministerial de participación del gobierno de Cantabria en el Patronato de la Cueva de Altamira reaviva o fortalece la vinculación político identitaria de los regionalistas que refuerzan el valor político y de legado que le atribuían a la cueva.

Años 80-90

Revitalización del valor de existencia, de legado, instrumental y económico de la cueva por parte de los habitantes de Santillana que recobran un sentimiento de exclusividad ante la recuperación de las relaciones de contraprestación con otros habitantes y/o familiares de Santillana, de Cantabria y otras regiones, y establecen una reciprocidad generalizada (transacción altruista donde la retribución no tiene que ocurrir en un corto plazo o puede no ser retribuida) y equilibrada (intercambio basado en una equivalencia de retribución inmediata –en ocasiones simplemente las muestras máximas de agradecimiento que animan a seguir reproduciendo la práctica-) con los visitantes que les solicitan la posibilidad de visitar la cueva sin estar apuntados en la lista de espera, pero reproduciendo la práctica oficial de cubrir las bajas de las visitas anotadas en la lista de espera

Años 2000

- El planteamiento del ministerio de revisar el acuerdo establecido entre él y el ayuntamiento de Santillana del Mar en la cesión de la titularidad de la gestión de la cueva de Altamira reaviva el valor político, de legado, de existencia, instrumental y económico que los habitantes y políticos de Santillana del Mar atribuyen a la cueva de Altamira.
- El valor político que los políticos regionalistas dieron a la cueva de Altamira y sus protestas por la presencia de la administración central sobre ella se tradujeron en una decisión de publicitar a través de Cantur, sólo las cuevas cuya gestión había sido transferida, invisibilizando o anulando el valor de existencia de Altamira en estas guías de difusión turística.

Años 2010

Las suspicacias hacia los científicos resignifican el valor instrumental y económico otorgado por los habitantes de Santillana a la cueva de Altamira. Quienes piensan así conciben a los científicos como competidores directos de recursos, y siembran el descrédito sobre estos profesionales y la metodología científica de sus investigaciones. De esta forma quienes extienden el descrédito consideran que los científicos establecen también relaciones de reciprocidad negativa con ellos, por obtener un beneficio a expensas suya.

El siglo XX y la Cueva de Altamira

Del valor documental y estético al valor económico, político, de legado, de existencia e instrumental derivado del enfoque turístico de la cueva y su mercantilización a partir de la década de los 50 del siglo XX

PRESENTE – HERENCIA DEL PASADO

1. Significados de Altamira

Se ha detectado un cambio de significados del referente 'Altamira':

1) Altamira es una cueva y los actores sociales lo saben, pero cuando algunos de ellos piensan en la actualidad en Altamira se refieren a aspectos relacionados con un museo (actividades, elementos de visita, prácticas descritas, gestión, número de visitantes, etc.). Este giro de referente que parece estar asentado en unos, y puede terminar asentándose en otros, dada la orientación turística de Altamira, se puede traducir en las generaciones más jóvenes del ámbito local, en una modificación directa de los sentimientos de pertenencia/ propiedad de la cueva, en un cambio en el peso de esta en la construcción dinámica de su identidad o procesos de identificación personal, y entre todos los actores sociales en general, en un determinante para fijar las posturas mantenidas sobre el debate de apertura o cierre de la cueva original.

2) Como se ha visto entre algunos de los actores sociales señalados en el punto anterior, y como desarrollaré con más detalle en el informe valorativo, entre prehistoriadores, conservadores, restauradores, gestores de patrimonio, responsables y coordinadores de otras cuevas, miembros del patronato de Altamira, habitantes de la villa de Santillana del Mar y el barrio de Herrán, trabajadores y visitantes del Museo de Altamira, y ciertos políticos, **la cueva de Altamira ha pasado de ser un bien patrimonial a mostrar, a ser un bien patrimonial a conservar**. Los más tajantes en sus opiniones son los arqueólogos/prehistoriadores. En conjunto, todos los actores sociales hablan de la conservación en relación al debate sobre apertura o cierre de la cueva. Quien reivindica que sea mostrado de nuevo, antepone la conservación a su muestra a visitantes.

Igualmente, y de una forma lógica, este **cambio de concepción ontológica de Altamira** incide en las preocupaciones y demandas que pueden observarse en el debate de apertura o cierre de la cueva original, siendo este el origen de una parte de los conflictos que pueden identificarse alrededor de Altamira. Además, este giro ontológico reestructura el pensamiento de los actores sociales que han participado en este estudio, quienes se reubican en un mapa de roles de responsabilidad de cuidado, en el cual se define quién es significativo o relevante en la toma de decisiones sobre la situación actual de la cueva de Altamira (principalmente los llamados “expertos”, “técnicos” o “científicos”, a los que incluso los políticos anteponen sus criterios a su responsabilidad política de tomar una decisión al respecto, cuando esta se plantea como prioritaria en relación a Altamira), afectando esta reestructuración al tipo de vinculación que cada actor social establece con ella.

Una representación gráfica de la importancia que otorgan los actores sociales que han participado en este estudio a otros actores sociales, que en su opinión han de intervenir en la toma de decisiones sobre la reapertura o mantenimiento del cierre preventivo de la cueva, puede ser la siguiente, en la que las dimensiones de los círculos y la centralidad o dispersión de los mismos muestra la ubicación simbólica de cada uno de estos actores sociales en la concepción individual de quien piensa quién ha de decidir. Así, podemos ver que los científicos (a pesar de los rumores locales sobre el cuestionamiento de la aplicación de una metodología científica en el estudio de la cueva) ocupan un lugar central, distanciados de políticos estatales, locales y regionales, de los miembros del Patronato de la Cueva de Altamira, de la dirección del conjunto de Altamira, de miembros de la UNESCO, de arqueólogos regionales, de otras partes del estado español y/o internacionales, gestores de patrimonio regionales, de la cornisa cantábrica o de otras partes del estado español, y trabajadores de otras cuevas, que a su vez se encuentran más distanciados de visitantes y trabajadores del museo, habitantes de Santillana, técnicos de turismo y turoperadores regionales, periodistas regionales y estatales, familiares de Marcelino Sanz de Sautuola, antiguos guías de la cueva original, jóvenes de Santillana, personalidades relevantes en la historia de la cueva de Altamira y/o de Cantabria, y/o personalidades relevantes de Cantabria y/o .



Gráfico 4. Representación gráfica de la relevancia de los actores sociales en la toma de decisiones sobre la reapertura o mantenimiento del cierre preventivo de la cueva

Esta configuración de los actores sociales en relación a la toma de decisiones sobre la reapertura o mantenimiento del cierre preventivo de la cueva tiene una incidencia en la **vinculación identitaria** con la cueva de Altamira por parte de los actores sociales que han participado en este estudio. Sin embargo no se puede decir que exista una relación directa. De hecho, puede resultar incluso contradictoria cuando se piensa en el modo en que son concebidos los científicos por ciertos habitantes de la villa de Santillana; visión que no ha de ser generalizada o contar con mucho respaldo cuando ante este tipo de pregunta de reapertura/cierre son considerados tan relevantes.

Por otro lado, otro tipo de representaciones son más coincidentes como la de los jóvenes de Santillana, que aparecen más alejados del centro y con un tamaño menor. Esta ubicación puede tener relación con el hecho de que entre las generaciones más jóvenes del término municipal de Santillana del Mar (extendiendo esta concepción más allá de los escolares de primaria, para abarcar también a algunos jóvenes de la villa que se encuentran en la treintena), la cueva de Altamira no forma parte de los recuerdos personales de infancia ni juventud. Todos ellos reconocen su existencia, los mayores son conscientes del importante legado con el que cuentan (aunque sea un legado extensible a la humanidad) y la necesidad de conservarlo para poder mantener la posibilidad de mostrarlo un día y obtener los beneficios que hasta la fecha se han obtenido de él (económico y político, principalmente)

2. Vínculos identitarios con Altamira

-Desvinculación emocional de las generaciones jóvenes a la cueva de Altamira, no tienen recuerdos de su/s visita/s ni nostalgia por ello. Reorientación de los vínculos identitarios a la villa de Santillana del Mar y menor presencia y/o peso de la cueva de Altamira en estos vínculos.

-Los habitantes del pueblo de Santillana hubieran preferido que en las visitas experimentales del museo hubieran participado algunos de los jóvenes del municipio, tal y como se hizo cuando se probó la carga de la neocueva.

-El interés que se presta en otros elementos materiales de la villa (como el conjunto histórico medieval) y en prácticas inmateriales (como esta misma representación), conduce a pensar a los habitantes de Santillana que las fuentes turísticas del municipio se encuentran en la propia villa. No sólo sus ciudadanos lo piensan así, sino que el mismo ayuntamiento, en sus campañas de promoción turística también las resaltan, quizá como consecuencia de la limitación de participación en la organización de actividades culturales y de gestión del conjunto de Altamira, aunque este siga promocionándose desde estas instancias como parte de la oferta cultural del municipio, tal y como se verá en el siguiente apartado. A modo de ejemplo, en una de estas guías que se vende en la oficina de turismo, de las 104 páginas, 5 se refieren a Altamira, mientras que el resto describe los edificios que componen el patrimonio arquitectónico medieval del conjunto histórico de la villa de Santillana del Mar, así como presentan los pueblos del término municipal de Santillana del Mar y los elementos de interés turístico, naturales o arquitectónicos, que se encuentran en cada uno de ellos.

-Esta actitud puede tener una doble lectura. Por un lado puede interpretarse como una desvinculación identitaria y emocional con la cueva. Por otro lado, no se debería olvidar, que la satisfacción que ofrece el pensar que Santillana por sí misma ofrece suficientes recursos económicos, atenúa las demandas de apertura de la cueva y permite la disminución del daño por visitas a la misma. Esta conservación es la que aluden algunos jóvenes de Santillana para mantenerla y seguir reproduciendo el valor económico simbólico que se le atribuye a la cueva. En este caso no se piensa en procurar los beneficios económicos del presente, sino en asegurar los de las generaciones futuras.

-Esta ausencia en los recuerdos de los habitantes más jóvenes, y el pequeño espacio que se reserva en las guías de turismo a ella, se suma a la práctica inexistente referencia en el museo a la villa de Santillana del Mar, y a sus habitantes desde el descubrimiento de la cueva hasta la actualidad. Este es otro de los hechos que conducen a una desvinculación identitaria generacional entre la cueva original y los jóvenes del término municipal de Santillana del Mar, que no encuentran en el discurso museográfico una exposición directa de los lazos identitarios tramados con antelación por sus mayores y la cueva, formando parte ese vínculo de las anécdotas de sus abuelos que, como se ha visto en el apartado anterior no suelen comentar cuando están juntos. Los discursos institucionales presentes en folletos, guías turísticas, y

guiones del museo no lo mencionan, borrando así el registro historiográfico que certificaría la ausencia de relaciones y vínculos afectivos entre la población de Santillana del Mar y la cueva de Altamira. Por ello, no es difícil encontrar reacciones como la descrita arriba en la niña de la bici, donde la cueva de Altamira no parece tener ningún peso en sus procesos personales de identificación.

-El hecho de que los alumnos de primaria vean el museo como el referente presente de Altamira, en lugar de la cueva, que no conozcan la cueva original y que su participación en el museo no sea más que como visitantes implica una desvinculación emocional a Altamira.

-El salto de la vinculación identitaria local a la regional se ubica en el resurgimiento del regionalismo cántabro en la década de los 70 del siglo XX. Esta vinculación está directamente relacionada con la aceptación o no de la titularidad estatal del conjunto de Altamira. Los políticos regionalistas y los trabajadores de otras cuevas que se identifican con su discurso reivindicarán la gestión de Altamira por parte del gobierno cántabro. Lo mismo ocurrirá con el resto de actores sociales que tengan un sentimiento regionalista. Como se verá más adelante, quienes demandan que la gestión sea realizada por el gobierno cántabro sostienen más el peso de Altamira en la configuración identitaria cántabra que aquellos que reconocen su importancia pero que no consideran que haya que circunscribirla a una frontera geopolítica.

-En una escala estatal, el origen de la etnohistoria y la etnoarqueología encontró dos hitos en Altamira y La dama de Elche que fueron descubiertos a la vez que surgían los nacionalismos y las historias locales que mostraban un afán y entusiasmo por identificarse como herederos de los pueblos más primitivos que habían poblado las tierras donde fueron hallados (Fernández Montes, 2012). La cueva de Altamira, como se ve en el estudio de Altamira en la escuela entregado en este mismo proyecto 5 del Programa Altamira, sirvió al discurso españolista para argumentar inicialmente el desarrollo del pueblo español en la lógica de un discurso europeísta de finales del siglo XIX, y posteriormente, para demostrar la señalada “grandeza de la nación española” durante el régimen franquista. Frases como “ninguna nación aventajó a España en originalidad, verdad, realismo y recitura de expresión”, en referencia al arte de la cueva ilustran los dos discursos que fueron ubicando a Altamira en un lugar menor del imaginario español, luego del comienzo de la democracia. Así, los manuales escolares muestra una normalización (o neutralización política) de las referencias de Altamira, que comienza a ser mencionada de un modo más neutro, en relación a las otras cuevas de las que aparecía resaltada en épocas anteriores (principalmente El Castillo y La Pasiega). Este mismo estudio indica cómo se siguen utilizando sus imágenes para ilustrar el paleolítico superior en los libros de las tres últimas décadas, pero las descripciones de Altamira pasan a ser más asépticas.

-Esta neutralidad con la que se habla de Altamira la descubría entre los actores sociales (principalmente visitantes del museo de Altamira, de procedencia madrileña, catalana andaluza y asturiana) que se encontraban en la treintena o veintena, que a diferencia de los que ya estaban en la sesentena (también visitantes del Museo de

Altamira, de procedentes de Cataluña y Andalucía) no relacionaban Altamira con su identidad como parte de los pueblos de España.

3. Altamira y turismo en Cantabria

-Los folletos que circulan por la oficina de información y turismo del ayuntamiento de Santillana del Mar muestran la asociación directa entre el turismo y Altamira, herencia de prácticas que se encuentra en el origen de las disputas mediáticas de los últimos años en las que, entre otras posibilidades que dotaran a Altamira de un mayor valor científico o documental, no se demanda más interés por conocer mejor el arte de las cuevas, sino que se señala la disminución del número de visitantes del Museo de Altamira, y de ahí la posible disminución del impacto económico de los turistas en la zona y en la región de Cantabria.

-La información que se ofrece en la oficina de información y turismo del ayuntamiento de Santillana se centra principalmente en el conjunto histórico de la villa y en segundo lugar, sin olvidarlo nunca, en Altamira, destacando la información sobre el museo a la de la cueva en la información básica y revirtiendo la tendencia en la información detallada.

-En la ocasión que realicé observación participante en la oficina de información y turismo del gobierno de Cantabria, sita en la villa de Santillana del Mar, se me ofreció una información variada sobre Cantabria y me hablaron de Altamira sólo cuando lo demandé expresamente. Esta información no fue ofrecida en primera instancia (salvo la referencia a la cueva, la “réplica” –neocueva- y el museo que aparecen en el reverso del plano de la villa, junto a otros 5 elementos destacados en ella). Ahora bien, cuando la solicité fue completa y detallada, siendo mayor la información sobre la cueva que sobre el museo, del que sólo aparece una fotografía, un número de teléfono y su URL (desactualizada en el reverso del plano de la villa).

-En el catálogo consultado de CANTUR (2006), no aparece ninguna referencia a Altamira, ni siquiera en las páginas que se dedican a las cuevas, donde sí hay información de El Soplao.

-En las guías de ocio es fácil encontrar información sobre Altamira, que aparece representada como un museo desvinculado de Santillana del Mar.

-Santillana del Mar y la cueva de Altamira aparecen relacionadas en la información detallada ofrecida por el Ayuntamiento de Santillana del Mar. En la información básica entregada a los turistas se relaciona Santillana del Mar con el Museo de Altamira. Las guías de ocio desvinculan Santillana del Mar de Altamira en la presentación de su información. Altamira aparece representada como un museo en estas guías. Santillana del Mar ha pasado a ser uno de los 24 pueblos más bonitos de España (<http://www.lospueblosmasbonitosdeespana.org/>). La primera foto que aparece en esta web al pinchar sobre el enlace de Santillana del Mar es la representación del Auto

Sacramental o Cabalgata de los Reyes Magos. La cueva y Museo de Altamira también son mencionados al bajar el cursor en la página. En la guía de pueblos con encanto de Repsol se menciona a Santillana del Mar³. El orden de información presentada en la primera página es el siguiente: conjunto histórico-artístico de Santillana, las fiestas de Santa Juliana, el Auto Sacramental y Cabalgata de Reyes Magos, el espacio Express de exposiciones del Ayuntamiento de Santillana del Mar, la playa de Santa Justa o de Ubiarco, las Casas del Águila y la Parra, la Torre de Don Borja, Parque Natural de las Cuevas de Altamira y las Cuevas de Altamira

4. Altamira y política: un exponente de la particularidad político-administrativa del estado español

-A nivel regional o autonómico, aún persisten posturas que siguen demandando la capacidad de gestión de la cueva.

-No todos los políticos del parlamento cántabro demandan la titularidad de la gestión de Altamira. Las posturas entre los diversos grupos políticos oscilan entre la aceptación y valoración positiva de la titularidad estatal y la propuesta de participación más activa en la cogestión, proponiendo incluso la participación de entidades privadas en la misma.

-La titularidad estatal del museo es considerada idónea entre sus trabajadores.

-Todo este debate no permea entre quienes se encontrarían en el origen del actual beneficio económico local, regional y estatal, derivado de la visita del museo. Como se ve en el estudio sociológico, en algunos casos, los visitantes desconocen que la gestión es estatal, criterio que no tienen en cuenta a la hora de acercarse a visitar el museo.

-La mayoritaria aprobación de la titularidad estatal del museo no implica la desaparición de malentendidos y reivindicaciones, ni soluciona los problemas que observamos durante la realización del trabajo de campo. Algunas decisiones que se toman en la administración central son atribuidas a la dirección del museo. Y algunas decisiones que deberían ser tomadas desde la administración central con el fin de solucionar problemáticas internas no son tomadas por ella. Así, este propio programa de investigación (Programa Altamira) es visto por algunos arqueólogos regionales, trabajadores del museo y trabajadores de otras cuevas de Cantabria como un intento de la dirección, y del propio ministerio, de volver a mostrar al público la cueva de Altamira, con independencia de los anteriores resultados ofrecidos en el informe realizado por el CSIC en 2010. La falta del reconocimiento de idiomas del personal de atención al público por parte de la subdirección general de museos estatales ha generado uno de los conflictos laborales que ha distanciado al personal de atención al

3

<http://www.guiarepsol.com/es/buscar/?categories=|23|5|10|25|26|22|2|27|7|3|24|30|4|28|6|29|0|1|2|3|4|5|6|7|10|1100|22|23|24|25|26|27|28|29|30&query=Santillana%20del%20Mar&folders>

público y la dirección del museo, llegando a generar a lo largo del tiempo otra serie de malentendidos que han conducido a un síndrome de quemado entre ciertos trabajadores que no se han sentido respaldados por la dirección. Los intentos de ofrecer una entrada común que permitiera visitar el Museo de Altamira y las otras cuevas de Cantabria (incluyendo también la posibilidad de visitar el Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria) han sido paralizados por incompatibilidad administrativa estatal y autonómica, frenando la posibilidad de acercar las cuevas tal y como desearían algunos de los trabajadores de las otras cuevas gestionadas por el gobierno de Cantabria. Las excavaciones realizadas en la cueva, en 2004, con el permiso de las autoridades estatales pertinentes, han sido calificadas por ciertos políticos y arqueólogos regionales como un intento de protagonismo de la dirección anteponiendo sus intereses personales a los de conservación de la cueva⁴. Y la distancia geográfica y ambiental que separa a la institución que gestiona el museo de este, dificulta la comprensión de algunas de las problemáticas expuestas por los trabajadores del museo.

-El valor simbólico de Altamira en Cantabria como motor turístico y económico, los titulares que genera en los medios de comunicación regionales en relación a su gestión, los problemas señalados por los trabajadores del museo, y los enfrentamientos que la construcción del actual museo ocasionaron con algunos arqueólogos regionales, pierden su carga emocional en Madrid, donde las cuevas no han sido el motor de desarrollo de la ciudad ni de la comunidad autónoma y donde sus ciudadanos buscan salidas laborales en otros campos.

5. Valorización y conflictos en torno a Altamira

La realización del trabajo de campo ha puesto de manifiesto que la valorización de Altamira está mediada por la posición y las emociones que cada actor social ha ocupado y experimentado en los conflictos generados en torno al museo o a la cueva. Estos conflictos son aprovechados por diversos actores sociales que mantienen una relación tensa con la dirección del museo (ciertos políticos y arqueólogos regionales, principalmente) y el proyecto museográfico desarrollado con la inauguración del actual museo. Como resultado sus posturas y discursos (mediatizados dado el reconocimiento que muchos habitantes de Cantabria otorgan a los arqueólogos y prehistoriadores –como herencia de los inicios de estudio de la cueva-) terminan devaluando el valor artístico, educativo y de existencia del museo (referente principal de Altamira en la actualidad, tal y como veíamos más arriba).

⁴ El hecho de referir este problema, que contribuyó a reforzar las malas relaciones entre la dirección del conjunto Altamira y ciertos arqueólogos regionales, no quiere decir que suponga por nuestra parte un cuestionamiento de los riesgos de conservación en los que estos apoyan sus argumentos de crítica cuando juzgan estas excavaciones. Nuestra formación no permite entrar a valorar dichos efectos.

Algunas de estas polémicas se han centrado en difundir la idea de que el museo no aporta el beneficio económico. Estos comentarios han conducido a la dirección a tomar una serie de medidas que han originado tensiones laborales con los trabajadores que defienden la calidad expositiva en el museo frente a la aplicación de medidas que garantiza un número de visitantes pero, en su opinión, incide en el grado de satisfacción de las visitas que algunos de ellos realizan, principalmente durante la época de verano, cuando en mi trabajo de campo he podido observar cómo el museo recibe más visitas, la sala de exposiciones y el vestíbulo del museo se pueblan de visitantes, muchos de estos días las entradas se agotan, e incluso desde el museo se ha de solicitar al ministerio la ampliación del horario para evitar que un gran número de visitantes se quede sin acceder a él.

Mantenimiento del valor de existencia y de legado de la cueva por medio de la vía turística

Desplazamiento al museo del valor económico que se otorgaba a la cueva

Esta diferenciación de criterios entre los distintos trabajadores de la institución se suma a una serie de reivindicaciones del suplemento de idiomas realizadas por el personal de atención al público y no concedido hasta la actualidad por el MECD, lo que va en detrimento del grado de satisfacción de la visita experimentado por aquellos visitantes que esperan encontrar visitas guiadas en otras lenguas (como el inglés y/o el francés) y genera comentarios en el libro de visitas, tal y como puede verse en el estudio del mismo realizado por otro investigador de este grupo de estudio del valor social de Altamira. Esta insatisfacción de ciertos trabajadores ha provocado conflictos internos que han derivado en un síndrome del quemado de algunos ellos, hecho que también revierte negativamente en el ejercicio de su trabajo. Así, el potencial con el que cuenta la neocueva se ve disminuido cuando esta contiene en su interior un gran número de visitantes y hay el ruido ambiente que puede escuchar en algunas de las visitas que realicé durante mi observación participante en el verano del año pasado; los guías han de ajustar sus tiempos para cumplir los esquemas de una jornada de trabajo que recibe un gran número de visitantes; y algunos visitantes se marchan del museo sin poder escuchar en su idioma una buena explicación de los espacios y elementos contenidos y representados en ella.

El valor artístico que podía atribuir la práctica totalidad de los visitantes a la neocueva y por extensión al arte contenido en la cueva original se ve dificultado por una serie de situaciones laborales que podrían ser revisables. La reproducción de estas dinámicas sin la búsqueda de soluciones alternativas puede suponer a un medio o largo plazo una disminución del valor de legado y de existencia de la cueva de Altamira.

La contrastación presencial y la experimentación de estas tensiones, nos hizo prestar atención a la naturaleza de las relaciones tramadas por los diferentes actores sociales, señalados como significativos y/o relevantes para la investigación dentro y fuera del

Museo de Altamira. La naturaleza de estas relaciones conducía a una u otra posición y a una u otra valoración. Algunas de ellas se citan a continuación:

- El descubrimiento de la cueva y las dinámicas de visita generadas en torno a ella condujo a los habitantes del término municipal de Santillana del Mar a contemplaron la cueva como un elemento económico que sería el *motor de desarrollo económico* de la zona. Para trabajar como guías de la cueva, algunos jóvenes recibieron una formación que por su condición de clase muy probablemente no habrían alcanzado en la época sin la existencia de la cueva. Los jóvenes estaban en contacto con extranjeros de muy diversos orígenes, que recorrían grandes distancias para poder visitar en una ocasión la cueva, y con los que se relacionaban en la villa desarrollando sentimientos de exclusividad por ser sus habitantes y poder visitar la cueva tantas veces como quisieran. Algunos de los visitantes que acudían hacían de Santillana una villa cosmopolita.

El primer cierre de la cueva despertó temores entre los habitantes del término municipal de Santillana del Mar, quienes no deseaban volver a la situación social, política y económica de la villa antes de que la cueva fuera descubierta, y con ello perder sus sentimientos de prestigio y exclusividad. Este cierre generó recelo hacia los políticos estatales, principalmente cuando se produjo el cambio de gestión y posteriormente, con la reapertura restringida y nuevo cierre de la cueva, cuando se comprobó la disminución en el impacto económico de la visita de la cueva en el término municipal de Santillana del Mar.

Comenzaron a confundirse las responsabilidades en la toma de decisiones del cierre de la cueva, identificando como responsables a la dirección del Museo, a los políticos de Madrid y a los científicos. Estos últimos aparecen como competidores por los recursos económicos derivados de la visita masiva de la cueva.

Este recelo disminuyó durante la visita restringida de la cueva que, desde el punto de vista de los habitantes de la villa de Santillana, al menos permitía recuperar el reconocimiento y prestigio ante los visitantes cuando subían ellos mismos a la cueva para hacer cola diaria ante la posibilidad de conseguir que algunos de los visitantes de la villa, interesados en conocer la cueva original, cubrieran las plazas de entrada a la cueva que quedaban vacantes algunos días. Prestigio que volvieron a sentir que perdían con el último cierre de la cueva, en 2002.

- La regulación de las visitas de la cueva por parte de la dirección que entró en 1992, supuso la dificultad de mantener y consecuente desaparición de las relaciones clientelares que se habían establecido en la villa y resto del término municipal de Santillana del Mar, y que se han citado más arriba. Las personas afectadas cuestionaron la valía de la nueva dirección y posteriormente el valor didáctico del museo y las labores de conservación de la cueva original.

- El sector regionalista de Cantabria mantiene las demandas de gestión de la cueva y el museo de Altamira. Esta reivindicación y la negativa estatal han antepuesto la gestión segregacionista a las potencialidades turísticas de las cuevas. Esto ha generado que algunos sectores implicados destaquen el valor existencial y de legado de otras cuevas, en competencia con los valores existenciales y de legado de Altamira.
- El nuevo museo, desde el planteamiento de su proyecto y la realización de sus obras, supuso una concatenación de situaciones conflictivas:
 - Hubo pugnas por la autoría del proyecto y enfrentamientos entre los paleolitistas de la zona y la dirección del museo.
 - La expropiación de terrenos colindantes a la cueva, establecidos en el perímetro de protección de la misma (por el cambio ontológico de significado), generó el descontento de los expropiados y el rechazo por el nuevo museo (y por el cambio de significado referencial, por Altamira).
 - Algunos de los prehistoriadores del ámbito territorial autonómico vieron injusta la decisión ministerial de mantener al frente del nuevo Museo de Altamira a un profesional especializado en otro período de la historia. Se sintieron desplazados y minusvalorados, generando recelo hacia la dirección del museo y los políticos de Madrid. El potencial investigador de Altamira y su valor documental se vieron impedidos en ese momento por esa situación (en la actualidad, nuevas generaciones de paleolitistas sí dan valor documental a Altamira, pero este podía ser potenciable).
 - Algunos de los habitantes de la villa preferían recordar la cueva original por lo que no subieron a conocer el museo actual, limitando su posibilidad de resignificar los valores de Altamira.
 - Otros habitantes que esperaban la reproducción de la cueva de una forma diferente (“sentir que entras en una cueva”) se sintieron defraudados por el resultado, valorando las experiencias que ofrecía la visita de la cueva original por encima del valor didáctico de la neocueva.
 - La decisión de contratar a oficiales con conocimientos de prehistoria foráneos al término municipal de Santillana del Mar (salvo en una excepción) rompió los vínculos familiares que había con los antiguos guías y generó descontentos entre sus habitantes. Este hecho es uno de los factores que han incidido en la posterior desvinculación emocional con Altamira, asociado al cambio referencial de significado.
 - Los deseos de algunos profesores del colegio de primaria de la villa de Santillana del Mar de participar activamente en la organización de actividades didácticas en el museo, no son aprovechados por este. Como resultado disminuye la potenciación del valor didáctico del museo y las posibilidades de potenciar el valor de legado entre los escolares.
 - La rigidez expositiva y conductual a la que algunos guías de la neocueva se ven sometidos les conduce a un “síndrome del quemado” que se termina traduciendo en una disminución del valor educativo y de existencia de Altamira.

- La puesta en práctica de este programa de investigación genera recelos entre aquellos que consideran que los resultados concluyentes ya se presentaron cuatro años atrás y que esta investigación:
 - no sirve más que para justificar una decisión contraria a aquella, y permitir la instauración de un nuevo programa de visitas restringidas de la cueva (expertos que defienden la conservación por encima de su apertura para su visita al público general), cuestionando la objetividad y veracidad de los parámetros que resulten de la investigación y demandando la presentación pública de estos datos para garantizar la transparencia del programa;
 - permite a los científicos seguir beneficiándose económicamente de la cueva, sin explicar con claridad qué hacen dentro de ella en pro de su conservación. Esta idea, extendida entre muchos actores de la comunidad autónoma de Cantabria reside, por un lado, en el cuestionamiento de la imparcialidad de estos científicos (su vinculación a una institución central que participará finalmente en la toma de la decisión final, está mediada por las concepciones regionales construidas en la zona por el ejercicio histórico del centralismo político estatal), por otro lado, en una creencia en las posibilidades ilimitadas de la ciencia (principalmente entre los actores sociales que no serían considerados expertos), y, por otro lado, por la creciente aproximación a un discurso divulgador de la ciencia que los visitantes realizan en otros museos, espacios y bienes patrimoniales y que pueden estar empezando a demandar aquí.
- Sobre la posible apertura de la cueva:
 - Entre habitantes y empresarios de Santillana del Mar, de otros núcleos de población de Cantabria, y entre algunos profesionales de otras cuevas se ha generalizado la idea de que los únicos beneficiados serán los políticos.
 - Entre algunos expertos se apunta la idea de que la apertura disminuye las posibilidades de investigación dentro de la cueva (se limitará el tiempo de presencia de los científicos en ella) y con ello se limitará el potencial de valor documental de la cueva y el didáctico y turístico del museo, al verse limitadas también las fuentes con las que poder dinamizar las posibilidades expositivas del mismo.

En el siguiente gráfico se muestran los conflictos existentes y latentes entre los diferentes actores sociales identificados como significativos por este estudio antropológico para comprender el actual valor (o los actuales valores sociales) de Altamira. Una exposición detallada de ellos aparecerá en la versión definitiva del informe valorativo, que al igual que este son presentados ahora como un adelanto de información.

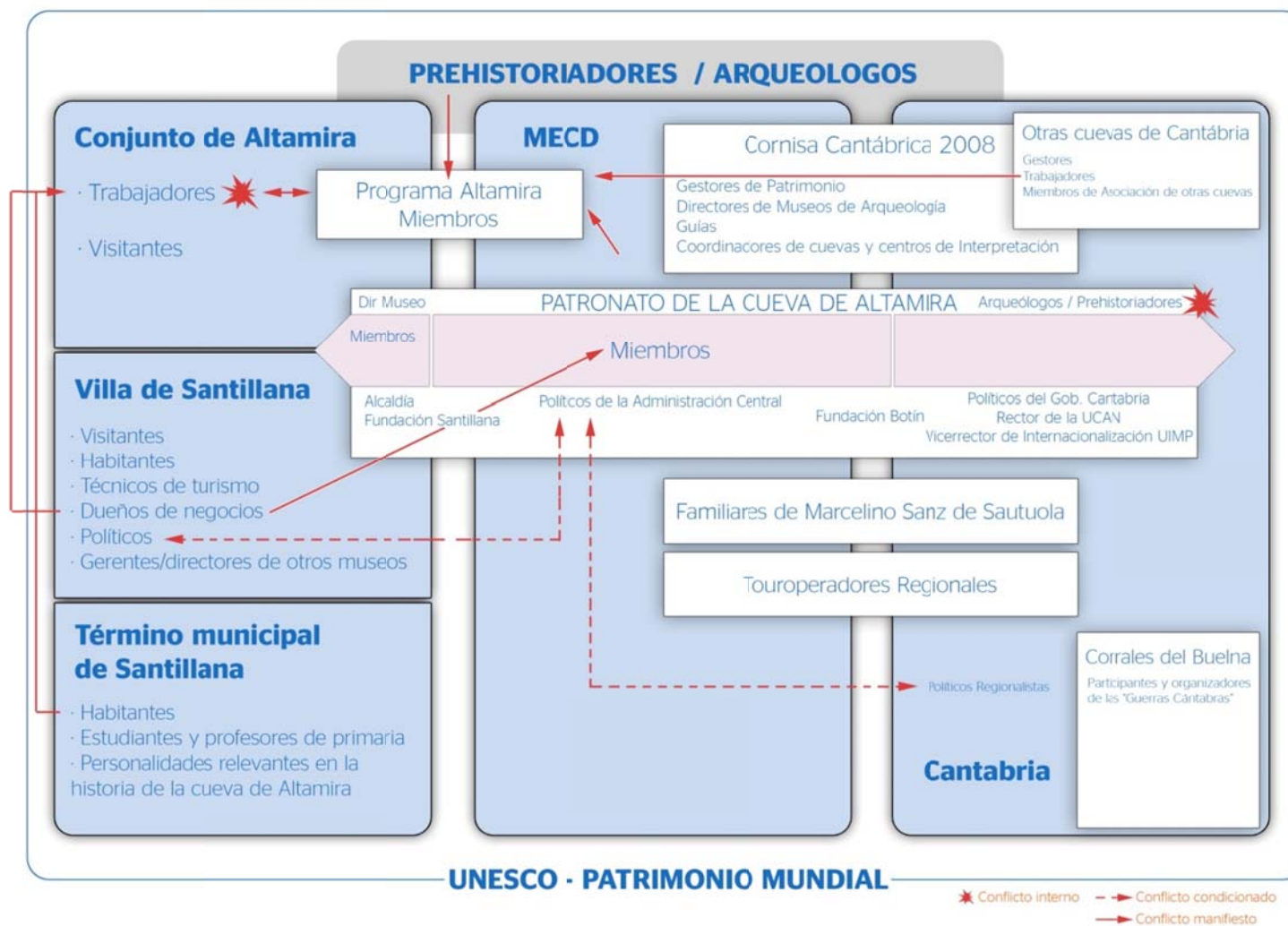


Gráfico 5: conflictos existentes y latentes entre los diferentes actores sociales

6. Equilibrios y desequilibrios entre los significados y valores de Altamira

Estos conflictos y valoraciones en ocasiones no son más que pugnas entre los distintos valores y significados que se da a Altamira. Ejemplos de los efectos de privilegiar unos valores sobre otros y las consecuencias derivadas de ellos pueden verse en las siguientes líneas:

- Quienes conciben Altamira como un bien a conservar, consideran que los debates de reapertura de la cueva original no se generarían si se modificara y potenciara la neocueva y salas de exposición del museo. En la opinión de estos actores sociales, este tipo de debates tampoco se generaría si se reservara un espacio amplio en el museo para tratar estos temas en la exposición, potenciando con ello el valor de existencia y legado de Altamira.
- La concepción inicial de la cueva de Altamira como un bien económico por parte de los habitantes de la Villa, turoperadores turísticos y los políticos locales, regionales y estatales ha conducido a una histórica mercantilización de la cueva, por medio de la actividad turística.
- Esa mercantilización ha limitado desde el comienzo la agencia de los habitantes de Santillana en relación a la cueva. Se les ha convertido en beneficiarios económicos y no se ha esperado nada más de ellos. Sus deseos de mayor participación de la cueva o en el museo han sido interpretados como injerencias en terrenos que no les correspondían. Se les reprocha que sólo vean el valor económico de la cueva, pero lo único que la administración central y el museo les ofrece es un beneficio económico, alimentando así la idea de que el valor de Altamira es el económico.
- La idea de reabrir la cueva para visitantes en el presente potencia el valor económico de la cueva pero limita el valor educativo y documental de la misma al dificultar la realización de investigaciones donde se garantice un equilibrio entre investigación y conservación.
- Altamira se concibe y presenta como un activo turístico por parte de los políticos de la zona, pero no se potencia como tal, cuando no se garantiza la transmisión de su valor artístico, de legado y existencia en el museo.
- La inclusión del museo en paquetes turísticos “expres” donde en un día se visita San Vicente de la Barquera, Comillas, Santander, Santillana del Mar, el Museo de Altamira (y en ocasiones hasta Noja), impide la apreciación de valores como el artístico y de legado, puesto que la velocidad de las visitas lo dificultan.
- La homogenización del discurso expositivo en todas las visitas, y con independencia del perfil del público visitante, limita el potencial de valor artístico, educativo y documental de la neocueva y el resto del museo.
- La potenciación del valor didáctico y económico de la neocueva disminuye el valor existencial y estético de la misma, cuando se masifica estacionalmente y cuando se desatienden los deseos de convertir la visita en una experiencia y la adecuación de acomodar la neocueva a esta experiencia (iluminación, número de visitantes, etc.).
- La poca representación del proceso de elaboración de la neocueva resta el propio valor estético y documental de la misma.

- Algunas de las visitas a la neocueva finalizan con la recomendación de visitar una cueva original, citándose el nombre de otras cuevas de Cantabria. Esta práctica que sigue siendo aconsejable para potenciar el valor estético, de legado y educativo de la cueva original, resta valor estético y didáctico a la neocueva. Se deprecia la reproducción y se valoriza lo auténtico.
- El valor didáctico en el museo está comprometido cuando se limita la participación de los visitantes. Antes de realizar la visita a la neocueva se les anima a que realicen las preguntas que deseen, pero en algunas ocasiones estas, o las respuestas realizadas espontáneamente ante las preguntas de la persona que guía la visita, son valoradas como desacertadas, desanimando a ciertos visitantes a seguir participando de él.
- La preocupación por parte de la administración del museo y de las posibles demandas de la administración central por mantener las cifras de visitantes, aspecto que es referido en la prensa regional como indicador de mala gestión del museo, y la focalización de los esfuerzos para contra argumentar esos comentarios sólo mediante cifras, impide redirigir las energías a la fidelidad de los visitantes mediante la potenciación de otros valores didácticos y estéticos del museo, y/o valores de existencia y de legado de la cueva.
- El valor de existencia de la cueva no se realza cuando no se facilitan las indicaciones para acudir a ver su emplazamiento.

CONCLUSIONES

En este informe no se ha buscado presentar la exposición de los argumentos de los actores sociales como detentadores de la verdad, sino como dotadores de cuerpo de los imaginarios y discursos que circulan local y regionalmente en torno a Altamira, y que inciden en las formas en las que el complejo actual es valorado. Siguiendo la estructura de los ejes argumentales presentada en el apartado anterior, se detallan aquí algunas de las conclusiones a destacar para cada uno de ellos.

¿FUTURO?

El cierre preventivo de la cueva para las visitas al público en 2002 y las conclusiones de la investigación realizada por el CSIC entre 2007 y 2009, han dejado en el aire los debates que surgieron en 1977 con el primer cierre de la cueva. Aún se mantienen las dos posturas que abogan por mantener el cierre preventivo y por reabrir la cueva al público para que pueda tener la experiencia de visitar la cueva original y ver el estado de sus pinturas y grabados:

“Sí, bueno, seguro que si entrevistas a un político, o a un gestor cultural, o a un técnico te va a decir que se abra hoy mismo, pero quizá no buscando la rentabilidad económica porque si las visitas van a ser con grupos pequeños, pues evidentemente no van a suponer ningún (sonríe), ningún incremento en los ingresos, del turismo, ¿no? Pero sí, seguro que sí, por abrirlo, y simplemente por no tener en cuenta esos criterios de conservación o de...protección. Y si le preguntas a un gestor cultural, o un técnico, un arqueólogo, un prehistoriador, o un guía cultural, pues quizá... te diga lo contrario que... que lo mejor por

conservación es que no se abra al público pues por....por, por el estado de conservación de las pinturas, por su microclima interior y... por el, por el...pues eso, por los microorganismos que ahora mismo...invaden la cueva y que posiblemente ha propagado la presencia humana descontrolada durante los últimos años” (Guía de otras cuevas, 05/10/2013).

“Es inconcebible que Altamira esté cerrado. A nadie se le puede engañar y decir que la cueva se estropea porque entren 5 ó 6 personas, no. Porque entren 5 ó 6 personas no pasa absolutamente nada de nada (con énfasis). Pero además, segurísimo (énfasis), no pasa nada. Es decir, afecta mucho más a la cueva cuando vienen 20 ó 30 señores que vienen de Madrid, del CSIC y entran y están ahí tres horas, eso afecta más (énfasis) que los 5 visitantes que pudiesen entrar todos los días y vieses la cueva durante media hora.” (Trabajador de otras cuevas de Cantabria, entrevista 31/10/2013)

Este estudio ha de centrarse en el valor social de Altamira por lo que las conclusiones se centran principalmente en los ejes desarrollados en la parte de resultados. Sin embargo, el peso político y el valor político que recibe la cueva por parte de quienes entran activamente en este debate hace necesario que se resalten dos aspectos observados durante la realización del trabajo de campo:

- Entre habitantes y empresarios de Santillana del Mar, de otros núcleos de población de Cantabria, y entre algunos profesionales de otras cuevas se ha generalizado la idea de que **los únicos beneficiados serán los políticos**. Si la cueva llegara a reabrirse después de los datos concluyentes de las visitas experimentales en curso, deberían incluirse acciones que minimizaran esta percepción, tal y como evitar que los primeros visitantes fueran políticos y reservar estas visitas para cuando un buen número de visitantes anónimos hubieran podido entrar en la cueva. La posibilidad de que sea el rey Felipe VI quien realice la primera visita es totalmente desaconsejable.
- Entre algunos expertos se apunta la idea de que la apertura disminuye las posibilidades de investigación dentro de la cueva (se limitará el tiempo de presencia de los científicos y las concesiones de permisos de investigación en ella) y con ello se limitará el potencial de valor documental de la cueva y el didáctico y turístico del museo, al verse limitadas también las fuentes con las que poder dinamizar las posibilidades expositivas del mismo.

1. Significados de Altamira

Las demandas relacionadas con Altamira se realizan de acuerdo a los cuatro tipos de significados identificados inicialmente. Algunos de los conflictos presentes en torno a Altamira se relacionan con un desajuste entre los significados con los que los actores sociales relacionan Altamira.

La importancia que se da a la orientación turística de Altamira implica una política de difusión del museo que, en algunos espacios, y ante algunos actores sociales llega a tener más peso que la cueva.

Desplazamiento del valor de existencia de la cueva al Museo de Altamira

Esta situación se deriva de la necesidad de conservar la cueva original que pasa a ser concebida como un bien patrimonial a conservar cediendo la visibilidad de su valor artístico, de existencia y de legado a la neocueva

2. Vínculos identitarios con Altamira

Los habitantes de Santillana podrían ser embajadores de los distintos valores de Altamira, pero la limitación de su participación en el museo (más allá que como visitantes, en el anonimato del resto de visitantes) impide esta transmisión de valor. Además, la ausencia de recuerdos de los habitantes más jóvenes y la equiparación que se está realizando en la política de las últimas guías de turismo entre la relación de los visitantes de la villa con la cueva y con el conjunto histórico-artístico y festividades de la Santillana (elementos últimos más destacados en los folletos turísticos) pueden contribuir a la desvinculación emocional entre las generaciones más jóvenes del municipio y la cueva de Altamira, disminuyendo el valor de existencia en su cotidianeidad. Se recomienda trabajar con ellos para transmitir los valores estéticos y documentales de la cueva y así reforzarlos lazos entre ellos y la cueva en el presente. En el museo no hay ningún elemento por el que ellos puedan sentir los lazos identitarios, la exclusividad y el prestigio que sus mayores experimentaban en el pasado. Se pierde el valor de legado y existencia de la cueva, al no referirse a ellos en el museo.

Las generaciones de mediana edad (30-50 años) de Santillana del Mar son las que se preocupan por que los más jóvenes mantengan vivo el valor de existencia de la cueva (como forma de mantener vivo el valor económico simbólico de la misma), a la par que buscan otros elementos de la zona que les permitan seguir teniendo al turismo como principal fuente de ingresos de la villa, redirigiendo su interés al conjunto histórico medieval de la villa, aquel que conciben a día de hoy como conservador del interés turístico de la zona, y del que se resalta su valor estético, de legado, de existencia, económico y documental, tal y como se puede observar en las fuentes documentales distribuidas por la oficina de turismo de la villa. La poca difusión de los beneficios económicos que recibe el término municipal de Santillana por las visitas del museo de Altamira implica que los habitantes le resten importancia y, en el caso de los más jóvenes, que establezcan una distancia con la cueva, al ser el museo un espacio por el que pueden circular, pero en el que no encuentran vínculos familiares, tal y como sucediera en décadas anteriores cuando los guías de la cueva eran habitantes de la villa.

La democrática neutralización de la descripción de la información relativa a Altamira, citada en el estudio de Altamira en la escuela presentado por este grupo de investigación, y la actual situación política del estado español caracterizada por las demandas separatistas de ciertas comunidades autónomas, conlleva a pensar que la relación que puede existir en las generaciones postdemocráticas entre la desvinculación de la imagen de Altamira con una identidad estatal, no sea reversible. Por otro lado, quizá sea conveniente revisar la idea de que esta relación debería revitalizarse. Del mismo modo habría que plantearse si esa

revitalización debería vincularse con Cantabria. Durante el trabajo de campo con los políticos regionales ha aparecido la cuestión de la “marca Altamira” o la “marca Cantabria”. En este sentido la visibilización internacional de Altamira puede ser recomendable, de acuerdo a los resultados del estudio de Altamira en la ciencia, los medios y en la red, donde se ve cómo la visibilización internacional de Altamira es menor en la actualidad, en relación a los primeros tiempos del descubrimiento. Esto revitalizaría el valor de existencia y legado de la cueva en una escala internacional.

3. Altamira y turismo en Cantabria

Los discursos institucionales presentes en folletos, guías turísticas, y guiones del museo no incluyen las relaciones históricas entre la cueva de Altamira y Santillana, y los folletos, catálogos y guías entregados en la oficina de información y turismo de Santillana minimizan esa relación al destacar la información relativa al conjunto histórico-artístico de Santillana. Este hecho, que puede derivarse de un esfuerzo institucional por valorar el legado y cualidades artísticas de Altamira por encima del exclusivo valor económico que dan a la cueva otros actores sociales del medio, puede tener el efecto contraproducente para las reivindicaciones políticas de Santillana. Las guías de ocio distribuidas en el verano entre los visitantes y habitantes de Cantabria presentan la información del museo en separación total de la de la oferta cultural de Santillana del Mar. Esta separación puede incidir en el mismo sentido de desvinculación afectiva de los más jóvenes del municipio. Una pequeña referencia al museo con una cita para derivar a los lectores de la guía a las páginas donde encontrarán la información detallada podría solucionar este efecto. Del mismo modo, una referencia a la ubicación municipal donde se encuentra el Museo de Altamira en las guías de ocio en las que sólo se ofrece información de este espacio también serviría para sortear esta separación.

La incorporación de las 11 cuevas con arte rupestre que fueron reconocidas como Patrimonio de la Humanidad asociado a la cueva de Altamira en 2008 ha favorecido la difusión turística de las cuevas con arte rupestre de Cantabria como un conjunto integrado, lo que refuerza el valor de existencia, de legado, artístico y documental de la cueva de Altamira que no aparecía con anterioridad en los folletos y guías turísticas de la empresa Cantur. Esta política incorporadora debería mantenerse, más allá de la distinta titularidad de las gestiones. Del mismo modo, sería deseable la superación de las limitaciones administrativas que impiden la existencia de una entrada común de distintas cuevas. Esta entrada, de un modo simbólico, podría superar el distanciamiento dado en el pasado en la difusión turística entre las cuevas y el origen de tendencias competitivas entre el valor social de ellas.

4. Altamira y política: un exponente de la particularidad político-administrativa del estado español

El sector regionalista de Cantabria mantiene las demandas de gestión de la cueva y el museo de Altamira. Esta reivindicación y la valoración estatal de mantener el modelo de gestión mantenido hasta la actualidad han **antepuesto la gestión segregacionista a las potencialidades turísticas de las cuevas**. Esto ha generado que algunos sectores implicados destaquen el valor existencial y de legado de otras cuevas, en competencia con los valores existenciales y de legado de Altamira.

El canon o censo reservativo firmado entre el Ministerio y el Ayuntamiento de Santillana del Mar deberá ser revisado en los años 30 de este siglo. De ahí que el futuro del valor social de Altamira entre en una relación proporcional que deberá definirse en las próximas dos décadas. Si es directa o inversamente proporcional dependerá de las decisiones que se adopten en estos veinte años y la dirección que tomen las directrices turísticas de la región. A día de hoy, todos los actores sociales muestran que Altamira no pierde su valor de existencia por no ser mostrada, otra cosa es cómo ha variado su representación mediática, científica, ontológica, emocional y política.

5. Valorización y conflictos

El hecho de pasar por alto los conflictos locales en la zona no resuelve los conflictos, sino que en algunos casos los agranda, generando mayor distanciamiento, recelo y desvalorización de Altamira.

6. Equilibrios y desequilibrios entre los valores de Altamira.

El énfasis que dan al valor económico los actores sociales que demandan la apertura de la cueva o una revisión del proyecto museográfico del museo actúa en detrimento de otra serie de valores que, en conjunto, son los que contribuyen a mantener el interés en visitar el espacio. Uno de estos valores es el educativo que ya se encuentra potenciado en el museo actual, pero que con la modificación del discurso expositivo podría potenciarse aún más.

El valor documental de Altamira se ve disminuido cuando no se establecen relaciones expositivas con las cuevas de su entorno. Su valor estético está igualmente disminuido si no se indica con claridad las diferencias existentes con otras manifestaciones de arte rupestre.

BIBLIOGRAFÍA

Campuzano, E. 2001. *Santillana del Mar: la villa y los pueblos*. Ayuntamiento de Santillana del Mar: Santillana del Mar.

Catálogo de la exposición fotográfica documental “Viajeros, turistas y La Escuela de Altamira en Santillana del Mar”. 2010.

Fernández Montes, M. 2012. El desarrollo de los estudios etnoarqueológicos y etnohistóricos en España, en Waltraud Müllauer-Seichter (coord.) *Maneras de narrar espacios y tiempos: Ad Fontes. Corrientes en etnohistoria*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.

